

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

16ª MEDITACIÓN: *LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD*

Viernes, 4 de septiembre (p.m.)

Preámbulo

- La alegría de la vida fraterna, don de lo alto:

«No hay que olvidar, por fin, que la paz y el gozo de estar juntos siguen siendo uno de los signos del Reino de Dios. La alegría de vivir, aun en medio de las dificultades del camino humano y espiritual y de las tristezas cotidianas, forma ya parte del Reino. Esta alegría es fruto del Espíritu y abarca la sencillez de la existencia, el tejido banal de lo cotidiano. Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. Muy pronto sus miembros se verán tentados de buscar en otra parte lo que no pueden encontrar en su casa. Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu. Se cumplen, de este modo, las palabras del salmo: «Ved qué delicia y qué hermosura es vivir los hermanos unidos...; ahí el Señor da la bendición y la vida para siempre» (Sal 133,1-3), «porque, cuando viven juntos fraternalmente, se reúnen en la asamblea de la Iglesia, se sienten concordes en la caridad y en un solo querer»(42)»: CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (=CIVCSVA), *La vida fraterna en comunidad* (2.2.1994), 28.

- La fecundidad de la vida consagrada depende de la calidad de la vida fraterna:

«Toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común. Más aún; la renovación actual en la Iglesia y en la vida religiosa se caracteriza por una búsqueda de comunión y de comunidad»: SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Plenaria de la CIVCSVA* (20.11.1992), 3.

1. Principios teológicos

- A imagen de la Santísima Trinidad

> Testimonio del Amor trinitario

> La distinción en la comunión

- Novedad de “la vida apostólica”: estar con el Señor

> Mc 3, 14: llamó para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar

- > La comunión en Cristo, fundamento de toda misión
- La vida fraterna, participación en la misión de Cristo
 - «La vida religiosa, además, participa en la misión de Cristo con otro elemento particular y propio: la vida fraterna en comunidad para la misión. La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto»: SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (25.3.1996), 72.
- Del martirio al cenobio
 - > En el origen de la vida monástica: recuperar el testimonio martirial
 - > Vivir del Amor más grande, implica siempre morir a uno mismo
 - > La vida fraterna: vida martirial
- Tres textos de referencia: Heb 13, 16; Hch 4, 32-33; Sal 133, 1
 - «Que nuestra asamblea y la comunión que nos une sean de Dios, como nos lo enseña el apóstol: *No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios* (Heb 13, 16). Podemos leer lo mismo en los *Hechos de los apóstoles: la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (4, 32-33). Y el salmista está conforme con estos textos: *¡Ved qué bueno, qué dulce es habitar todos juntos como hermanos!* (Sal 133, 1)»: *Liber 50 (Pachomiana latina, 142)*
- La vida fraterna en comunidad: ayuda mutua en la propia vocación
 - CIC 602. La vida fraterna, propia de cada instituto, por la que todos los miembros se unen en Cristo como en una familia peculiar, debe determinarse de manera que sea para todos una ayuda mutua en el cumplimiento de la propia vocación personal. Por la comunión fraterna, enraizada y fundamentada en la caridad, los miembros han de ser ejemplo de la reconciliación universal en Cristo.

2. Del don de la comunión a vivir la comunidad como don

- La prioridad de las personas: comunión *de personas*
 - > Mirada de fe: “no feas o hermosas, sino bañadas en la Sangre de Cristo” (san Ignacio de Loyola)
 - > Cada hermana de la comunidad: regalo de Dios para mi propia vida
- La comunión, don que debe ser custodiado
 - > La Liturgia, configuradora del estilo de vida fraterna

- > El trabajo, construcción de la fraternidad
- > El descanso (recreación): ejercicio de conocimiento propio
- > La corrección fraterna

«Aprovecha más la corrección amiga que la acusación violenta; aquella inspira compunción, esta lleva a la indignación»: SAN AMBROSIO DE MILÁN, en *Catena Aurea*, VI, 266).

«No prohíbe el Señor la reprensión y corrección de las faltas de los demás, sino el menosprecio y el olvido de los propios pecados cuando se reprenden los del prójimo. Conviene, pues, en primer lugar examinar con sumo cuidado nuestros defectos y reprender luego los de los demás»: SAN JUAN CRISÓSTOMO, en *Catena Aurea*, I, 421).

- Las ventajas espirituales de la vida común:

> El gran peligro de la vida solitaria, según san Basilio: “la satisfacción de sí mismo que conduce al olvido de Dios” (*Regla mayor 7ª*: PG 31, 932C).

> La principal ventaja: contribuir a la destrucción de la propia voluntad:

«La meta del cenobita es mortificar y crucificar todas sus voluntades»: CASIANO, *Coll.* 19, 8.

> La segunda ventaja, la vida fraterna es más feliz:

«Sé lo que es el yugo de la obediencia; sé lo que cuesta quebrantar la voluntad propia; pero conozco también la dulzura de la vida común. Para aquel que ha roto su voluntad propia, el camino es fácil y la salvación también. Tenemos, pues, que esforzarnos en ello y la vida se mostrará complaciente y feliz»: TEODORO ESTUDITA, *Pequeño catecismo*, 69).

- Autoridad y obediencia, garantes de la vida fraterna en comunidad

«La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón. La obediencia, vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones. En la fraternidad animada por el Espíritu, cada uno entabla con el otro un diálogo precioso para descubrir la voluntad del Padre, y todos reconocen en quien preside la expresión de la paternidad de Dios y el ejercicio de la autoridad recibida de Él, al servicio del discernimiento y de la comunión. La vida de comunidad es además, de modo particular, signo, ante la Iglesia y la sociedad, del vínculo que surge de la misma llamada y de la voluntad común de obedecerla, por encima de cualquier diversidad de raza y de origen, de lengua y cultura. Contra el espíritu de discordia y división, la autoridad y la obediencia brillan como un signo de la única paternidad que procede de Dios, de la fraternidad nacida del Espíritu, de la libertad interior de quien se fía de

Dios a pesar de los límites humanos de los que lo representan»: SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (25.3.1996), 92.

3. Amenazas de la alegría en la vida comunitaria

- Tres riesgos: trabajo excesivo, celo desordenado, dudas de identidad:

«Este testimonio de alegría suscita un enorme atractivo hacia la vida religiosa, es una fuente de nuevas vocaciones y un apoyo para la perseverancia. Es muy importante cultivar esta alegría en la comunidad religiosa: el exceso de trabajo la puede apagar, el celo exagerado por algunas causas la puede hacer olvidar, el continuo cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el propio futuro puede ensombrecerla»: CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad* (2.2.1994), 28.

- El apostolado de huida: buscar fuera lo que debo vivir dentro

Conclusión

«Deseo vivamente grabar en vuestros corazones y en vuestras almas una máxima de utilidad incomparable: “¡Nada pedir, nada rehusar!”. Recibid lo que os den y no pidáis lo que no quieran daros. En esta práctica encontraréis *la paz para vuestras almas* (Mt 11, 29). Sí, queridas hermanas, mantened vuestro corazón en esta santa indiferencia para recibir todo lo que os den y no desear lo que no os van a dar. En una palabra, no deseéis nada; poneos vosotras mismas y poned, plena y perfectamente, todas vuestras preocupaciones en las manos de la divina Providencia»: SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones espirituales*, XVI (Las fundaciones): BAC 695, 767).